

¿QUIÉN ES
EL
**ESPÍRITU
SANTO?**



Algunas personas piensan que el Espíritu Santo es la fuerza activa de Dios. Esta idea ha surgido mayormente porque el Nuevo Testamento utiliza la palabra griega *pneuma*, que quiere decir “viento”, para referirse al Espíritu. Pero una sola palabra no nos dice todo, por lo que hay que ver el contexto de las diferentes menciones del Espíritu Santo para darse cuenta de que es una Persona y, más aún, una Persona de la Deidad.

El Espíritu Santo tiene entendimiento: “Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2.10-11). También tiene voluntad: “Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12.11). Puede ser entristecido: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios” (Efesios 4.30). El Espíritu Santo habla, escoge y comisiona: “Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13.2). Se le puede mentir: “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?” (Hechos 5.3). Una fuerza no hace ninguna de estas cosas, pues son características de una persona.

Además, el Espíritu Santo es una Persona de la Deidad, ya que posee atributos que son únicos de Dios. Es omnisciente, que quiere decir que sabe todas las cosas: “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Isaías 40.13). En el Salmo 139.7 se nos dice que el Espíritu Santo también es omnipresente, es decir, que está en todo lugar: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” El Espíritu Santo es eterno, algo único de Dios, sin principio ni fin: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios...?” (Hebreos 9.14).

El Espíritu Santo quiere que las personas conozcan la verdad, la verdad sobre el ser humano, ya que “convencerá al mundo de pecado” (Juan 16.8), y también la verdad sobre el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. El Señor Jesús dijo: “Él [el Espíritu Santo] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16.14).

Por medio del Evangelio, el Espíritu Santo les habla a las personas sobre su pecado delante de Dios y sobre el camino de salvación, el cual es el Señor Jesucristo. Él le está hablando a usted hoy para que sea salvo: “Por lo cual,

como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 3.7-8).

Miguel Mosquera



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com